

# MIGRACIONES: ¿QUÉ DESCRIBEN EL CENSO DE 2001 Y LA ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES?

Carmen Ródenas ([crodenas@ua.es](mailto:crodenas@ua.es)) y Mónica Martí ([mmarti@ua.es](mailto:mmarti@ua.es))  
Departamento de Análisis Económico Aplicado  
Tel. 965903400 ext.3195

Universidad de Alicante  
Carretera San Vicente del Raspeig s/n - 03690 San Vicente del Raspeig - Alicante

## **Resumen:**

El trabajo aborda las diferencias mostradas por la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR) y el Censo de Población 2001 en la captura de la movilidad española entre 1991 y 2001. Encontramos que las migraciones captadas por el Censo se han alejado espectacularmente de las declaradas en las variaciones residenciales. Tras analizar en profundidad ambas fuentes estadísticas, pensamos que el Censo de 2001 presenta para esta variable importantes problemas de coherencia y de falta de respuesta, por lo que no resulta una fuente estadística fiable con la que contrastar los actuales niveles de movilidad de la población.

**Palabras Clave:** Migraciones, Censo, Estadística de Variaciones Residenciales, falta de respuesta.

**Clasificación AMS:** 62-07, 62P20, 91B82, 91D20

# 1.- INTRODUCCIÓN: EL HILO QUE NOS LLEVA A ESTA MADEJA

---

Conocer cuál es el nivel de movilidad que presenta la población, así como el origen y destino de los flujos, es importante por muchas razones. Para diseñar la oferta de servicios públicos, para conocer formas de ajuste en los mercados de trabajo o para establecer las políticas migratorias, las migraciones son una variable fundamental. Sin embargo, cuantificar correctamente este fenómeno no es una tarea fácil. En los trabajos de Ródenas y Martí (1997) y Martí y Ródenas (2004) se han abordado las divergencias en la medición del fenómeno migratorio en España a través de la *Encuesta de Población Activa (EPA, en adelante)* y la *Estadística de Variaciones Residenciales*<sup>1</sup> (en adelante, EVR). En ambos trabajos se pone de manifiesto las dificultades para medir este fenómeno a través de la técnica del muestreo y se concluye con que las estimaciones de los migrantes a partir de la EPA adolecen de importantes errores de sesgo y falta de precisión.

El interés de disponer de estimaciones de migrantes fiables a partir de la EPA reside en la enorme riqueza informativa de esta fuente frente a las variaciones residenciales. Por ello, en Martí y Ródenas (2004) se propone que si el INE desea continuar publicando estos datos, debería reponderar periódicamente los factores de elevación con el objeto de ajustar las estimaciones de la EPA a la información procedente de fuentes externas, como los datos de las variaciones residenciales. La precondition que en este caso debe cumplirse es, evidentemente, que altas y bajas por cambio de residencia sean de suficiente calidad.

Una forma de valorar la bondad de las mismas consiste en contrastarlas con la información generada mediante otras fuentes. Pero no hay muchas opciones. Desechados los datos obtenidos a partir de la EPA, con carácter general sólo quedan los censos. Es

---

<sup>1</sup> Las altas y bajas por cambio de residencia actualmente son publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) bajo el título Estadística de Variaciones Residenciales (anteriormente, Migraciones), mientras que los migrantes procedentes de la EPA lo son en la Encuesta de migraciones (EPA).

cierto que para la inmigración procedente del exterior hay algunas posibilidades más, pero éstas son por lo general bastante limitadas e indirectas: los datos con origen en la concesión de permisos de residencia y/o de trabajo del Ministerio del Interior están confinados a los residentes y/o activos cuya situación en España es regular<sup>2</sup>; lo mismo sucede con las altas de la Tesorería de la Seguridad Social. Por último, cabe la posibilidad de controlar la calidad de los datos de migraciones exteriores a partir de encuestas locales, pero en este caso siempre habrá de circunscribirse a ámbitos geográficos muy reducidos.

Así pues, por su amplitud y generalidad, los censos de población se convierten en la mejor alternativa para chequear los resultados de la EVR. En la medida en que ratifiquen su tendencia y exhiban rasgos generales similares en todas aquellas variables migratorias comparables, se tendrán menos razones para dudar de su calidad, convirtiéndose en una alternativa fiable para apoyar las estimaciones de la EPA.

Lo que se plantea en la presente investigación es una comparación entre la medición del fenómeno migratorio en el reciente *Censo de Población 2001* y la EVR. En el trabajo, tras comprobar en la primera sección que las migraciones capturadas por el Censo se han alejado espectacularmente de las declaradas en las variaciones residenciales, se analiza en profundidad ambas fuentes estadísticas. En la segunda sección se examina la EVR y se estudia cómo ha podido afectar a sus cifras una serie de cambios metodológicos. En la tercera parte del trabajo y para el Censo de 2001, se abordan aspectos tales como su comparabilidad con los censos anteriores, el grado de coherencia interna del propio Censo, la influencia que el Padrón Continuo ha podido ejercer en el levantamiento y los resultados del Censo y, finalmente, los problemas de falta de respuesta censal. Por último, el trabajo finaliza con las conclusiones más relevantes.

---

<sup>2</sup> La serie presenta, además, otros inconvenientes. Por un lado, en INE (*on-line*, 7) se señala que la actualización de este registro plantea problemas ya que las personas que abandonan España o fallecen, pueden seguir estando contabilizadas en tanto que no caduque su permiso. Por otro lado, en el número de permisos de trabajo concedidos anualmente incluye, junto a los permisos de nueva concesión, las renovaciones de permisos ya otorgados –Ródenas (1997: 129)-.

## 2.- COMPARANDO LAS MIGRACIONES REGISTRADAS EN LA EVR CON LA MOVILIDAD DECLARADA A LO LARGO DE LOS DIEZ ÚLTIMOS AÑOS EN EL CENSO 2001

---

Cuando se compara dos fuentes estadísticas como los censos de población y los registros de variaciones residenciales que miden el mismo fenómeno -movilidad de la población- pero de forma diferente, conviene hacer explícito qué es lo que se espera. Si se parte de la hipótesis de que ambas fuentes son igualmente fiables se puede presumir que, por cuestiones meramente técnicas, los datos procedentes de las altas y bajas por cambio de residencia serán superiores a la movilidad declarada en el censo. Eso debería ser así por tres razones.

En primer lugar, porque en la primera fuente se miden *migraciones* y nada impide que cada *migrante* pueda tener más de un episodio migratorio. La pregunta usual en el censo consiste en el *año de llegada a la actual residencia*, por lo que se está midiendo la *última migración de cada migrante*. Con tal pregunta censal no es posible contabilizar la totalidad de las migraciones intermedias a lo largo del período, eventos que el registro de variaciones residenciales sí puede cubrir. En segundo lugar, la EVR podría estar por encima de las migraciones censales porque en ésta se están contabilizando los cambios de residencia en el momento en el que se producen y/o declaran mientras que en el censo los revelan los *migrantes supervivientes* en el momento censal. Finalmente en tercer lugar y en relación con lo anterior, inevitablemente en el censo se incurre en fallos de memoria personal que infravaloran la movilidad.

(gráfico 1)

En el gráfico 1 se comparan las migraciones interiores capturadas por los dos últimos censos con las establecidas por la EVR<sup>3</sup>. Puede apreciarse que el Censo de 2001

---

<sup>3</sup> Antes de continuar, hay que advertir que para poder comparar estos datos se han realizado algunas transformaciones o cambios en la información original. Así, las variaciones residenciales de los años 1986, 1991 y 1996 se han calculado interpolando el año anterior y el posterior, pues estos son los años en los que las variaciones residenciales presentaban valores anormalmente bajos al coincidir con la elaboración de otras estadísticas. En cuanto a las migraciones del Censo de 2001 –obtenidas a partir de la página web del INE (<http://www.ine.es/>) creando la tabla de cruce entre “Año de llegada” y “Relación entre residencia actual

revela un brusco descenso de la movilidad interior respecto del Censo de 1991, al mismo tiempo que se aleja sensiblemente de los niveles en los que se estaría moviendo la EVR. Agregando los años entre 1991 y 2001, la EVR estaría captando unos nueve millones de movimientos mientras que el Censo no llegaría a los cinco millones. Por tanto, la diferencia entre ambas fuentes superaría los cuatro millones de migraciones, lo que supone un 46% de los traslados contabilizados en la EVR.

Esta reducción de nivel contrasta fuertemente con la tendencia pujante de la movilidad dibujada diez años antes por el Censo de 1991. Aún admitiendo que entre 1991 y 1995 hubieran disminuido las migraciones, no es muy probable que lo hicieran de forma tan abrupta, tal y como el dato medio del período 1991-95 muestra. Tampoco es aceptable fácilmente que los niveles de movilidad censales de los años 1999, 2000 ó 2001 se encuentren por debajo de los de diez años antes.

Mientras que esta diferencia entre el Censo y la EVR es común a todos los tipos de movilidad interior, pues se mantiene tanto para las migraciones *intraprovinciales* como para las *interprovinciales*, no se manifiesta del mismo modo cuando se trata de la movilidad exterior. El análisis del comportamiento de las entradas –de españoles y de extranjeros- procedentes del extranjero, o *inmigración procedente del exterior*, se realiza en el gráfico 2 desde 1985, primer año en que se contempla este tipo de movilidad en la EVR. (gráfico 2)

Puede apreciarse que en ambos censos y en contra de lo que sucede con las migraciones interiores, las procedentes del exterior declaradas en el Censo se encuentran algo por encima de las variaciones residenciales y que, sólo y excepcionalmente, los datos de movilidad consignados en los padrones para 2000 y 2001 superan a los censales. Sin embargo, las diferencias entre ambas fuentes no son demasiado amplias pues para la mayor parte de años rondan en torno a unas 20.000 personas y, es más, lo

---

y residencia anterior”- . se han estimado algunos datos inicialmente agregados, básicamente la movilidad anual de los nacidos entre 1991 y 1994. Finalmente, las cifras correspondientes al período 1991-95 consisten en medias anuales.

que sí aparece de nuevo es el brusco cambio de nivel que se observaba en la movilidad interior entre el Censo de 2001 y el de 1991<sup>4</sup>.

Así pues, si bien es cierto que la comparación entre la EVR y los censos muestra resultados sorprendentes y dispares para las migraciones interiores y exteriores, la superior y muy significativa diferencia de nivel en las primeras hace que el núcleo de la investigación se centre en el porqué de la infravaloración de las interiores. En especial, desde el momento en que interpelado el INE por las razones de estas discrepancias, no parece que la respuesta pueda quedarse en que “no se puede explicar la diferencia ya que son datos que se obtienen de dos estudios distintos” (*sic*). Las respuestas hay que buscarlas y las diferencias han de tener su explicación. Es más que probable que un examen cuidadoso de las circunstancias y los determinantes del proceso de elaboración de cada una de estas dos fuentes estadísticas aporte alguna luz.

### 3.- INFRAVALORACIÓN O SOBREALORACIÓN DE LA MOVILIDAD EN LAS VARIACIONES RESIDENCIALES

---

Como el propio INE (*on-line<sub>a</sub>*) indica, la EVR se elabora desde 1961 a partir de la explotación de la información relativa a las altas y bajas de los padrones municipales motivadas por los cambios de residencia<sup>5</sup>. Desde 1996 estos registros administrativos están permanentemente actualizados y en ellos se *deben inscribir* todas las personas que viven habitualmente en España, sean españoles o extranjeros, independientemente de que posean o no tarjeta o permiso de residencia [(INE (*on-line<sub>b</sub>*: 8)]. Se obtienen así los

---

<sup>4</sup> Si a nivel nacional estos son los resultados, para niveles de agregación inferior también se produce algo similar. Al explorar la movilidad provincia a provincia prácticamente en todas se repite el mismo patrón: siempre aparece inframovilidad censal en las migraciones interiores –tanto en sus categorías intra e interprovincial- y, en general, la movilidad exterior de la EVR se encuentra por debajo de la censal -excepto en los casos de Álava y Guipúzcoa, Canarias, Málaga, Coruña, Ourense y Pontevedra, donde la inmigración exterior de la EVR es ligeramente superior a la censal-. Además, aunque las diferencias no son iguales por provincias, éstas no se correlacionan ni con la pertenencia a una CCAA determinada ni con el volumen de movilidad gestionado. Finalmente, a pesar de que las tendencias no son exactamente iguales para ambas series no se aprecian grandes diferencias y, lo que es más importante, la ordenación de las provincias según su intensidad migratoria es muy similar. Curiosamente, el Censo y la EVR establecen un ranking muy parecido para las provincias.

<sup>5</sup> Ésta es una de las causas de alta en un padrón municipal. Las otras dos son por *nacimiento* y por *omisión* (para el caso de que el INE no localice la inscripción en el municipio de residencia de salida declarado por el ciudadano o bien para aquellos que se desconoce el origen).

flujos migratorios anuales interiores y exteriores. Los primeros son los producidos entre los diferentes municipios de España y los segundos son los movimientos desde el extranjero. Las variables que se explotan son el sexo, la fecha y el lugar de nacimiento (país si es en el extranjero), la nacionalidad, el nivel de estudios y, por supuesto, la procedencia y el destino del movimiento.

Desde su inicio, la EVR ha experimentado cambios metodológicos que han ido mejorando sensiblemente la calidad de esta estadística. Por un lado y como señala reiteradamente el INE, cada vez es mejor la cobertura de la EVR tanto porque se aplican más avanzados procedimientos de control y de recogida de los datos, como porque es más habitual la exigencia del certificado de empadronamiento para acceder a servicios sociales y municipales básicos<sup>6</sup> y para ejercer derechos democráticos como el voto. Por otro lado, es más probable que los cambios de municipio no contabilizados sean menos frecuentes desde 1988, el momento en el que se implantó el documento único de alta/baja que simplificó extraordinariamente el procedimiento de inscripción padronal. A partir de este documento se obtiene un fichero de registros individuales por cada cambio de residencia, mientras que antes de 1988 se contabilizaban las migraciones a partir de las relaciones numéricas (altas por un lado y bajas por otro) que cada ayuntamiento remitía al INE.

Asimismo, la implantación en 1996 del Padrón Continuo ha supuesto varios cambios. Por una parte, ha hecho desaparecer las interferencias que provocaban bajos volúmenes de variaciones residenciales en los años de referencia de los Padrones. Por otra parte, se ha establecido un nuevo sistema de gestión de los padrones municipales. Mientras que anteriormente era cometido de cada ayuntamiento, a partir de 1996 es el INE quién los coordina. Como consecuencia, la base estadística de la que se extraían las

---

<sup>6</sup> Es necesaria la acreditación de la residencia para actividades como la renovación del carnet de identidad, el acceso a la enseñanza pública -primaria, media y universitaria- y sus becas, las subvenciones para la compra de viviendas públicas, el alta de la luz en el domicilio particular o el cobro de las pensiones no contributivas. Asimismo, las alteraciones o cambios en la cartilla de la Seguridad Social o la obtención de un empleo público, requieren del correspondiente certificado de empadronamiento.

variaciones residenciales hasta el año 2000 fueron los ficheros de intercambio que los ayuntamientos facilitaban al INE, pero a partir de 2001 las migraciones se vienen obteniendo directamente de la base padronal gestionada por el INE. Por eso, a partir de 2001 el municipio de origen consignado en el Padrón Continuo puede no ser el declarado por el ciudadano, sino el que figura en la base padronal del INE.

Estas sucesivas mejoras de la EVR, han permitido suprimir ciertas incoherencias presentes en los años sesenta y setenta, cuando las migraciones censales superaban a las padronales. Es incoherente que en la década de los sesenta haya casi un millón más de migrantes censados que de migraciones registradas; y que diez años más tarde esta diferencia persista casi en medio millón de migrantes sin migración. Sin embargo, ya en los ochenta las migraciones EVR superan a los migrantes censales y ambas fuentes muestran similares tendencias, como era de esperar.

No obstante, a pesar de las mejoras anteriores subsisten motivos para sospechar que la EVR puede tanto infravalorar la movilidad, como sobrevalorarla. Por ejemplo, es seguro que se produce la *falta de inscripción padronal* de una parte -quizá importante, pero no conocida- de la población que cambia de residencia, incluso es seguro que otra parte se inscribirá con retraso. En la medida en que el empadronamiento no es imprescindible -aunque legalmente sí exista la obligación-, muchos traslados no serán registrados, o lo serán bastante más tarde. Es más, posiblemente algunas personas – podrían ser muchos extranjeros- ni siquiera conocen que tienen ese deber y ese derecho.

Posiblemente, como a partir de 1996 la legislación impone a los ayuntamientos la obligación de inscribir en el padrón municipal a todo español o extranjero independientemente de su situación legal<sup>7</sup>, ha tenido que disminuir el vacío entre la población extranjera. También las ventajas que la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre derechos y libertades de los extranjeros en España para acceder a escolarización y

---

<sup>7</sup> Artículo 15 de la Ley 4/1996 reguladora de las Bases de Régimen Local.

sanidad, han tenido que suponer un fuerte incentivo para su empadronamiento sobre todo para los extranjeros “sin papeles”<sup>8</sup>.

Los problemas de falta de inscripción de este colectivo es posible que en parte se vean *incorrectamente* compensados por su propensión a la inscripción padronal cautelar en los momentos en que corra el rumor de que el empadronamiento antes de cierta fecha será un requisito fundamental para obtener el permiso de residencia y trabajo. En estos casos se puede llegar incluso a empadronar previsoramente hasta quien no ha pisado todavía suelo patrio. Además, hay dificultades adicionales que señala el INE (*on-line*<sub>b</sub>: 8), pues la calidad de los identificadores con los que los extranjeros inmigrantes se inscriben en los padrones y las dificultades derivadas de los nombres en otras lenguas, y en muchos casos de transcripción de otras grafías a la latina, complican considerablemente la identificación de un alta en un municipio con su correspondiente baja en el de origen. Todo redundando en la posibilidad de que algunos ciudadanos extranjeros estén indebidamente inscritos en dos o más padrones.

(gráfico 3)

Ahora bien, en el gráfico 3 se recogen las tasas migratorias interiores (totales y sin incluir a los nacidos fuera de España) así como las tasas de inmigración procedente del exterior. Las trayectorias de las series hacen ver dos cosas: primero, que los cambios metodológicos no han implicado inmediatamente grandes saltos; y, segundo, que los procesos de regularización extraordinaria tampoco han implicado *ex-ante* grandes distorsiones en lo que vienen siendo las tendencias. En nuestra opinión, y a partir de las consideraciones anteriores, se puede concluir con que la EVR está inmersa en un proceso de mejora continuado que la está conduciendo a ajustar cada vez más sus cifras de variaciones residenciales a la realidad.

---

<sup>8</sup> Sin que la última modificación legislativa (Ley Orgánica 14/2003 de 20 de noviembre de reforma de la anterior) que otorga a la policía el derecho a acceder a los datos padronales de los extracomunitarios “irregulares” haya aparentemente desincentivado las altas.

## 4.- EL CENSO DE POBLACIÓN DE 2001

---

Para aportar alguna luz a las diferencias en la estimación de la movilidad entre la EVR y el Censo de 2001, hay una serie de cuestiones en relación con la segunda fuente que deben valorarse cuidadosamente. Éstas se refieren tanto a las novedades metodológicas propias del actual Censo, como a la forma de encuestar sobre la movilidad, a ciertas carencias de consistencia interna censal y, finalmente, a la falta de respuesta censal (total y/o parcial) y su presumible tratamiento en el Censo.

### 4.1.- La relación entre el Censo de Población de 2001 y el Padrón Continuo

El conjunto de modificaciones introducidas en 1996 por la Ley de Bases del Régimen Local puso en funcionamiento el Padrón Continuo. La Ley estableció cuál había de ser la relación del Padrón Continuo con los futuros Censos de Población. En su exposición de motivos, la Ley obliga tanto a corregir, dentro de determinados límites, los padrones municipales a partir de los censos como a planificar los censos a partir de los padrones<sup>9</sup>. En los censos anteriores al de 2001, la operación censal coincidía con la de renovación padronal completa al incluirse en los sobres las hojas padronales. De este modo, en el pasado se abandonaba por completo el padrón previo al censo.

A diferencia de los anteriores, el Censo de 2001 está basado en el Padrón Continuo. La base de esta dependencia está en la confianza en que ***“generalmente el lugar donde están empadronados los ciudadanos coincide con el lugar donde viven”*** [INE (*on-line<sub>c</sub>*)]<sup>10</sup>. Por eso, los cuestionarios censales fueron **personalizados** a

---

<sup>9</sup> Actualmente, pues, a partir de la información recogida en el Censo de Población se introducen las rectificaciones que procedan en los datos padronales. Al hacerse llegar a cada vivienda, junto con el cuestionario censal, una hoja con los **datos padronales preimpresos** de sus habitantes, éstos pueden comprobar la exactitud de los mismos y, en su caso, introducir las modificaciones oportunas. Estas modificaciones, junto con las altas y bajas que el INE estime conveniente, serán comunicadas a los ayuntamientos para que las incluyan en los ficheros padronales, una vez realizadas las comprobaciones que dispone la legislación padronal, con lo que se respeta la autonomía municipal sobre el Padrón.

<sup>10</sup> A pesar de que para el INE por lo general se produce la coincidencia entre el lugar donde viven los ciudadanos y el lugar en el que están empadronados, lo cierto es que en la realidad podemos encontrarnos con situaciones muy variadas. Hay cambios de municipio de residencia no declarados en el padrón y cambios de residencia declarados en el padrón que no responden a traslados efectivos de municipio. En el primer caso, la EVR no captaría la movilidad de tales personas, pero el censo sí, al menos en principio. En el segundo caso, la EVR estaría elevando las migraciones mientras que éstas nunca se declararían en el censo por no tratarse de tales. Estas posibilidades nos obligan a preguntarnos hasta qué punto ambas

partir de los ficheros padronales y la operación de levantamiento del Censo se realizó con un solo recorrido en lugar de los dos tradicionales, con el consiguiente abaratamiento de los costes. El acostumbrado recorrido previo al Censo de Población con el que se elaboraba el Censo de Edificios y Locales del que se obtenía el *directorio* para el segundo recorrido, ha sido sustituido por un *cuaderno de recorrido* diseñado a partir de los datos padronales –en los que constan las viviendas principales- y de la información catastral<sup>11</sup>- de donde se han obtenido las viviendas secundarias y los locales-.

Es evidente que el hecho de que el Censo de 2001 descansa fuertemente en el Padrón Continuo tiene un doble inconveniente. En primer lugar, el Padrón Continuo no está implantado en todos los municipios con la misma calidad (nivel de depuración, actualización y consolidación de los datos). Esto implica que el Censo parte de diferentes niveles de fiabilidad municipales en el registro base para la operación censal. Esta falta de convicción en el Padrón Continuo, no es una mera hipótesis. El propio INE (*on-line*) cuando baraja la posibilidad de elaborar un censo basado únicamente en el Padrón Continuo y en una encuesta por muestreo a la población, duda de que el actual recuento de personas del padrón sea fiable y no esté exenta de errores. En consecuencia, si el padrón municipal tiene “lagunas”, hemos de suponer que éstas se trasladan al recorrido censal, y por tanto al Censo.

Y, en segundo lugar, sólo estarán bien ajustados los resultados censales en la medida en que los ciudadanos efectivamente residan en el lugar en que están empadronados. El INE supone que la gran mayoría, pero en realidad no sabemos cuántas personas declaran su residencia donde realmente viven. El problema es que en la medida en que en los *cuadernos de recorrido* de los encuestadores se distinguía entre viviendas

---

fuentes están midiendo lo mismo o, mejor, *casi lo mismo*; sin embargo, no tenemos forma de establecer la magnitud de ese “casi”.

<sup>11</sup> El catastro es el censo analítico de la propiedad inmobiliaria, que tiene el propósito de ubicar, describir y registrar las características físicas de cada bien inmueble. La administración pública del catastro, tiene por objeto detectar las características de los bienes inmuebles ubicados en el territorio del municipio, conocer quiénes son los propietarios de dichos bienes y registrar su situación jurídica-económica para fines tanto legales como impositivos.

principales y viviendas secundarias, es muy probable que el énfasis en las entrevistas se haya realizado principalmente para las viviendas principales y es probable que en cierta parte de las mismas nadie haya contestado porque nadie residía allí; y que donde residieran nadie insistiera en localizarles al tratarse de una vivienda secundaria. De modo que es posible que las estimaciones censales también presenten algún problema de falta de respuesta total.

#### **4.2.- Las preguntas migratorias**

Parte del abrupto cambio de nivel en las migraciones interiores podría deberse a que los Censos de 1991 y de 2001 no están midiendo el fenómeno de la misma manera, ni cubriendo exactamente un período idéntico. Tanto en el Censo de 1991 como en el de 2001 la movilidad puede ser estimada a partir de diferentes cuestiones. Básicamente, se pregunta por la *residencia hace determinado período de tiempo* (pregunta 1) y, también, por el *año de llegada a la actual residencia* (pregunta 2). Como se aprecia en el cuadro 1, la estimación de la movilidad a partir de la segunda pregunta presenta siempre resultados superiores pues se está computando a los menores de 10 años con movilidad y, además, se pueden incluir algunas de las migraciones intermedias, como las de ida y vuelta, producidas a lo largo del período intercensal.

(cuadro 1)

La formulación de la pregunta 1, *lugar de residencia en determinada fecha*, es idéntica en ambos censos; sin embargo, no ocurre lo mismo con la pregunta 2. En el censo anterior, el *año de llegada a la actual residencia* se solicita *sólo a las personas que en los últimos 10 años han residido en otro municipio* (han de establecer el año en que fijaron por última vez su residencia en el municipio actual y el lugar de procedencia). En el censo actual se invita a *todos los encuestados a declarar el año desde el que residen* (aunque sea desde que nacieron) el actual municipio, indicando el anterior lugar de residencia si es que antes fue otro.

De este modo, el Censo de 1991 permite que la población se autoclasifique como migrante o no. Esto es importante pues tiene como consecuencia que en esta pregunta del Censo 1991 no aparezca el problema de la falta de respuesta parcial o surjan inconsistencias. Quien quiere declararse migrante lo hace conscientemente. Sin embargo, en el Censo de 2001, no es la propia persona sino que es el INE quien clasifica a toda la población a resultas de sus respuestas. Y esto puede acarrear algunos problemas. Supongamos que alguien con movilidad *no quiere* declarar en qué fecha llegó al municipio: se verá obligado a mentir e indicar otra fecha distinta (a lo largo de su vida) o a dejar en blanco la casilla correspondiente. Si no declara que es inmigrante en el período 1991-01 su movimiento no será capturado en el censo en este espacio temporal, y si opta por no contestar plantea al INE un problema de datos incompletos. En consecuencia, sólo si todas y cada una de las 40.595.861 personas residentes en viviendas familiares en 2001 hayan contestado sincera, correcta y consistentemente a la pregunta 2, el INE no se habrá tenido que ver obligado a hacer imputaciones al año de llegada. Pero en el muy probable caso contrario, se habrá tenido que resolver de alguna manera este problema de falta de respuesta, y la forma en que se haya hecho, evidentemente, repercutirá en las estimaciones de la movilidad. A continuación retomamos este tópico.

#### **4.3.- La no respuesta en el Censo 2001**

##### **4.3.1.- La no respuesta total, el trabajo de campo y la *coherencia censal***

El trabajo de campo para el levantamiento del Censo y, por tanto, una parte importante de la calidad de la información va a depender del funcionamiento de la jerarquía operativa montada para la operación censal, y muy concretamente, de las escalas más bajas. El organigrama del trabajo censal descansó en una estructura como la siguiente: 1 Secretaría censal, 52 inspectores provinciales, 283 inspectores comarcales, 946 encargados comarcales, 5.619 encargados de grupo y 35.480 agentes censales. Todo el personal, a partir de la categoría de encargado comarcal, se contrató

específicamente para la realización del Censo. La formación prevista fue de quince horas para los agentes censales y veintiuna para los encargados de grupo.

Cada agente censal se encargaría de recorrer exhaustivamente la sección censal que por término medio le correspondía, anotando en el *cuaderno de recorrido* altas, bajas y modificaciones sobre la información de partida, entregando los sobres con los cuestionarios padronales preimpresos y los censales en blanco en las viviendas principales, recogidos una vez cumplimentados por los hogares y revisándolos para analizar la consistencia de la información. Cuando ninguna de las personas que aparecían impresas en los cuestionarios personalizados residían en la vivienda, estaba prevista la entrega de cuestionarios en blanco (Hoja de Datos Padronales, Cuestionario de vivienda, Cuestionario de Hogar y Cuestionarios Individuales) y cuando no existía información preimpresa para una vivienda y las personas que la ocupaban residían en ella habitualmente y querían empadronarse, se entregaban también cuestionarios en blanco.

Advierte el INE que de las inscripciones padronales preimpresas, únicamente no se contabilizaron aquéllas en que la vivienda estaba ocupada por otro grupo humano, en la que no residía nadie, en los casos en los que un menor permanecía sólo o, si tratándose de españoles, su inscripción resultaba incoherente con el DNI facilitado por el Ministerio del Interior. Y, en INE (*on-line*), se señala que el método de recogida de datos mediante el agente censal tenía que permitir efectuar ciertas comprobaciones esenciales antes de abandonar la vivienda y se aprovecharía el recorrido completo de la sección censal que, en cualquier caso, conviene que hiciera *para detectar viviendas no incluidas en los directorios de partida, para comprobar que las viviendas sin personas preempadronadas no tenían, efectivamente, residentes.*

Evidentemente, la falta de respuesta total y la falta de respuesta parcial o para algunas preguntas van a estar muy relacionadas con el modo de operar de los agentes censales y sus supervisores. Aunque no disponemos de información, es más que probable que en el trabajo de campo los agentes censales, formados sólo en quince horas

para el levantamiento del Censo, se encontrarán con situaciones difíciles de gestionar y costosas en tiempo para resolver correctamente<sup>12</sup>, sobre todo, con recursos y preparación limitada.

Una posibilidad para conocer el grado en que el Censo de 2001 puede encontrarse afectado por la falta de respuesta es evaluar indirectamente su coherencia interna, con ayuda de otras fuentes estadísticas. Hay fenómenos de población que deben cumplir determinadas igualdades contables. Es el caso de las propias migraciones o de la natalidad. En las migraciones y a nivel nacional, cuando se resta de dos censos de población consecutivos el más actual al más lejano y se añade el movimiento natural de la población (se suman defunciones y se restan nacimientos intercensales), se obtiene el saldo migratorio con el exterior. Saldo que ha de ser necesariamente menor que la inmigración procedente del exterior que establece el censo más actual. De igual modo, con los nacimientos, los niños entre 0 y 10 años censados por primera vez en el censo más actual debe aproximarse al número que refleja el movimiento natural de la población.

Así, se plantea un ejercicio similar al que décadas atrás hizo García Barbancho (1960, 1963 ó 1967) para estimar el saldo migratorio con el *método de los componentes*. En esta ocasión, se ha obtenido un saldo migratorio por diferencias entre censos al que se ha sumado el Movimiento Natural de la Población (MNP) del INE a lo largo de la década. Lo ideal sería comparar este saldo con la movilidad declarada en el Censo de 2001, pero el censo sólo ofrece datos de inmigración y no de emigración, y las cuatro alternativas disponibles para la emigración al exterior son poco fiables<sup>13</sup>, por lo que la hipótesis fundamental se formulará como sigue:

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, sería muy interesante saber si se dispuso, como estaba previsto, de traducciones de los cuestionarios al alemán, árabe, chino, francés, inglés y ruso, pues podría estar relacionado con la *falta de respuesta* entre los extranjeros. También, desconocemos qué sucedía cuando el agente censal no conseguía entregar en mano los cuestionarios preimpresos en las viviendas principales; o cuando en las viviendas principales no estaba el grupo humano empadronado y había nuevos ocupantes, cómo se garantizaba la localización del anterior grupo humano; o cómo se aseguraban los agentes censales de que una vivienda principal padronal estaba vacía, si pondrían similar énfasis si se trataba de una vivienda secundaria. Asimismo, no sabemos cómo se revisaron los cuestionarios para analizar la consistencia de las respuestas y depurar los cuestionarios ni se ha declarado cuáles eran las preguntas clave.

### **H,migraciones nivel nacional:**

$$\begin{aligned} & \text{Población Censo}_{01} - \text{Población Censo}_{91} - [\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{1991-01}] = \text{SM}^{\text{Dif}}_{1991-01} = \\ & = \underbrace{(\text{Inmigrantes-Emigrantes})^{\text{interiores intermunicipales}}}_0 + \underbrace{(\text{Inmigrantes-Emigrantes})^{\text{exteriores}}}_{\text{SM exterior}} = \text{SM exterior} \\ & \text{SM exterior} \neq \text{Inmigraciones procedentes del exterior declaradas en el Censo}_{01} \end{aligned}$$

Esto es, al nivel de agregación nacional, el saldo migratorio que sólo incorpora el componente exterior –pues las migraciones interiores intermunicipales se compensan– debe ser necesariamente inferior al primero de los sumandos del propio saldo, es decir, a la inmigración procedente del exterior, en este caso, la declarada en el Censo. Si todo es correcto, la hipótesis anterior debería cumplirse. Pues bien, los resultados a nivel nacional son los siguientes:

$$\text{SM}^{\text{Dif}}_{91-01} = 1.608.504 > 1.176.152 = \text{Inmigraciones procedentes del exterior declaradas en el Censo}_{01}$$

Aparece, pues, una diferencia de 432.352 efectivos a favor del saldo migratorio. Dicho de otro modo, el saldo migratorio es más grande que uno de sus componentes, el de inmigración declarada en el Censo procedente del exterior. Evidentemente, esto no es posible admitirlo y, como se verá más adelante, es muy probable que este resultado sea un indicio de los problemas generados por la falta de respuesta parcial en el Censo.

Para averiguar si a nivel provincial sucede algo similar, se ha realizado un cálculo equivalente. No obstante, en el caso de las provincias hay que tener en cuenta que en el

<sup>13</sup> De hecho, cada una de ellas contabiliza sólo una parte del colectivo y los resultados son muy dispares. Por ejemplo, la emigración asistida –se supone que sólo de españoles y con contratos de trabajo– con datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) y publicadas en la EVR dan 8.169 emigrantes al exterior como cifra para el período 1991 a 1999. En el Anuario de Migraciones 2002 del MTAS los datos de emigración contabilizados como pasajeros en buques, transporte por tierra y emigración asistida de 1991 a 2001 totalizan 28.970 emigrantes. Por su parte, a partir de las migraciones internacionales publicadas por la ONU para países seleccionados (Australia, Austria, Bélgica, Canadá, R.Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Italia, Alemania, Japón, Luxemburgo, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza, Reino Unido y EEUU) y a partir de los datos registrales o censales de movilidad procurados por los mismos países, llegaron entre 1991 y 2001 –aproximadamente– 47.132 emigrantes procedentes de España. El problema, además de que estas cifras del período son muy dispares, es que están a años luz de las aproximaciones a la emigración que viene realizando el INE desde 2002 (EVR) con la serie de bajas por cambio de residencia al exterior –españoles y extranjeros–. Aunque se sugiere una subcaptación de las cifras –las bajas padronales de españoles son sólo los que se han inscrito en las oficinas consulares, y las de extranjeros las de los que sus ayuntamientos tienen constancia de que se han marchado–, si tomamos la media de emigrantes 2002-2003 esta se eleva a 31.282, que en 10 años alcanzaría un valor de 312.820 personas.

saldo migratorio por diferencias a nivel provincial, los componentes de inmigración y emigración interprovincial no tienen por qué anularse. Así, la desigualdad que debemos contrastar es:

***H<sub>2</sub> migraciones nivel provincial:***

$$\text{Población Censo}_{01} - \text{Población Censo}_{91} - [\text{Nacidos MNP}_{91-01} - \text{Defunciones MNP}_{91-01}] = SM^{Dif}_{91-01} =$$

$$= (\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes})^{\text{interiores interprovinciales}} + (\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes})^{\text{exteriores}} \quad \text{£}$$

$$\text{£ } \text{Inmigrantes}^{\text{interiores interpr.}} (\text{Censo}_{01}) - \text{Emigrantes}^{\text{interiores interpr.}} (\text{Censo}_{01}) + \text{Inmigrantes}^{\text{exteriores}} (\text{Censo}_{01})$$

Los resultados se muestran en el apéndice para cada una de las provincias, pero únicamente la desigualdad propuesta tiene el signo esperado para diez de las mismas. Prácticamente en la totalidad el signo es negativo, y en más de la mitad de las mismas la diferencia con signo *inconsistente* representa más del 25% del saldo migratorio. No se aprecia ningún patrón en la distribución geográfica de las diferencias: ni todas las provincias de la misma CCAA se comportan del mismo modo, ni las provincias que presentan mayores variaciones residenciales muestran una diferencia mayor. La conclusión es clara, pero inadmisibile: la suma de inmigración interprovincial e inmigración exterior menos la emigración interprovincial, supera casi sin excepciones el saldo migratorio obtenido por diferencias intercensales.

Con el ejercicio anterior se ha comprobado que la señal de problemas presuntamente debidos a la falta de respuesta o a las imputaciones en el ítem migratorio que se observaba a nivel nacional se repite en el ámbito provincial. Nuestra sospecha se refuerza, además, cuando se comprueba que para otras variables en las que no hay motivos para dejar de responder o hacerlo con falsedad, la desigualdad sí se cumple. De hecho, se ha repetido un ejercicio similar para contrastar las cifras de los nacimientos en la última década.

En el caso de los nacimientos, lo que se espera es que la cifra de los niños entre 0 y 10 años censados en 2001 como nacidos entre 1991 y 2001 sea más o menos similar al

resultado de restar a los nacidos entre abril de 1991 y noviembre de 2001 inscritos en España procedentes del MNP, las defunciones de niños<sup>14</sup> de las mismas edades procedentes de la misma fuente a lo largo del período y, a continuación, sumar el saldo migratorio censal para los niños entre 0 a 10 años. Como el Censo sólo facilita el número de nacidos entre 1991 y 2001 supervivientes en el momento censal por un lado y, por otro, el de los inmigrantes de 0 a 10 años procedentes del exterior a lo largo de ese mismo período supervivientes en el momento censal, pero no el de los emigrantes, la hipótesis a contrastar consiste en la siguiente desigualdad:

**H<sub>3</sub> nacidos nivel nacional:**

$$\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{0-10\text{años}} + \text{Inmigrantes superv.Censo procedentes exterior}_{0-10} \stackrel{3}{>} \text{Nacidos}_{91-01}\text{supervivientes en el Censo}_{01}$$

$$\stackrel{3}{>} \text{Nacidos}_{91-01}\text{supervivientes en el Censo}_{01}$$

Los resultados a nivel nacional son los siguientes:

$$\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{0-10\text{años}} + \text{Inmigrantes supervivientes Censo procedentes exterior}_{0-10} = 4.060.800 - 28.390 + 135372 = 4.167.782 > 4.161.152 = \text{Nacidos}_{91-01}\text{superv.Censo}_{01}$$

La diferencia es de 6.630 efectivos. Es posible que se trate de los emigrantes de esas edades, y también es cierto que si ha habido subregistro de niños y/o la inmigración ha sido mayor, entonces la diferencia sería todavía más grande. Pero, en todo caso, no se ha encontrado una inconsistencia pues lo fundamental es que la desigualdad planteada es confirmada por los datos.

En conclusión, en la medida en que no tenemos conocimiento de que el Censo de 1991 presente problemas en el ítem migratorio y que es reconocido entre los demógrafos<sup>15</sup> que la calidad de las cifras del movimiento natural de la población es buena para este período, las sospechas recaen sobre el Censo de 2001. Y no sobre el total de la población estimada o sobre todas sus características -porque cuando se comprueba la consistencia del Censo para los nacimientos, éste no presenta ambigüedades-, sino sobre

<sup>14</sup> Exactamente de menos de un año en 91, menos de dos años en 92, menos de tres años en 93, y así sucesivamente hasta llegar a los de menos de 11 años en 01.

<sup>15</sup> Como Anna Cabré (Institut D'Estudis Demogràfics), quien tras algunas conversaciones así nos lo hizo saber.

las estimaciones de variables como la movilidad posiblemente afectadas por la falta de respuesta parcial y sesgadas por el método de imputación.

Pensamos que la falta de respuesta total no ha debido ser muy grande, por los resultados del ejercicio anterior para la natalidad y porque los niveles de población total del Censo 2001 en noviembre (40.847.371 efectivos) y del padrón municipal a 1 enero 2002 (41.837.894 efectivos) no son significativamente diferentes. Probablemente, la recogida de los datos por teléfono y por internet, ha tenido que facilitar la respuesta a los colectivos que, por sus hábitos, son más difíciles de contactar (por ejemplo, hogares unipersonales o parejas jóvenes con ambos miembros trabajando).

#### **4.3.2.- La no respuesta parcial y las presuntas imputaciones en el Censo 2001**

Como se ha señalado anteriormente, una diferencia importante entre el Censo de 1991 y el de 2001 es la formulación de la pregunta acerca del año de llegada a la actual residencia. Ya se ha dicho que en el Censo de 1991 no aparecerá el problema de la falta de respuesta a esta cuestión (falta de respuesta parcial) pues quien quiso autodeclararse migrante así lo hizo. Sin embargo, en el Censo de 2001, no es la propia persona, sino que es el INE quien va a clasificar a la población como migrante o no a resultas de sus respuestas a las preguntas de movilidad. Qué duda cabe que habrá habido personas o grupos familiares que no hayan contestado a preguntas tales como *desde cuando reside en España, en la CCAA y en su actual residencia*. Bien por desinterés, en el caso de españoles, o bien por recelo, como sería el caso de los inmigrantes irregulares –si es que aceptaron cumplimentar el Censo- no todo el mundo ha debido estar dispuesto a declarar desde dónde y cuando llegaron a su actual vivienda.

Sin embargo, cuando se trabaja con los datos del INE puede observarse que nadie de los más de cuarenta millones de residentes en viviendas familiares ha dejado de responder a la pregunta acerca del año de llegada a la actual residencia. No hay valores en blanco para las respuestas a esta pregunta. Ciertamente, o se ha nacido en el actual

municipio de residencia o se ha inmigrado llegando a él en algún momento, pero no hay razón para afirmar que todo el mundo va a declarar ese instante.

Los cuestionarios en los que el entrevistado ha dejado en blanco el año de llegada al actual municipio de residencia pero éste último es distinto del municipio o país de nacimiento, presentan un grave problema. Las opciones son dos: o en algún momento del proceso de depuración de los cuestionarios se han descartado estas entrevistas –con lo cual al final no tendríamos valores en blanco pero nos faltaría población en el total del Censo-, o al no ser prioritaria la pregunta migratoria se han mantenido estas entrevistas con algunas rectificaciones. En otras palabras, en el segundo caso se ha utilizado algún procedimiento de imputación de las respuestas al año de llegada. Si esto es así, el INE no ha hecho explícito el procedimiento de imputación, pero pensamos que hemos encontrado algunas pistas de cómo se ha realizado. Es obvio que el año de llegada al municipio de cualquier individuo es un año comprendido entre su fecha de nacimiento y el año 2001. En lugar de atribuir aleatoriamente el año de llegada, el INE, por la razón que sea, podría considerar que los encuestados que no han respondido a la pregunta llegaron en el mismo año de su nacimiento. Es una posibilidad.

Si este fuera el criterio de imputación manejado por el INE, entonces la movilidad de los menores de un año debería ser anormalmente elevada. No cabría esperar un resultado similar si no fuera por esta causa<sup>16</sup>, ya que es conocido que el intervalo de edades en los que la movilidad es más frecuente es el que discurre entre los 25 a 35 años de edad, siendo relativamente menos frecuente entre los menores de 16 años y mucho menos usual, por razones obvias, entre los menores de un año. En todo caso y en circunstancias normales, si se observara una inusitada tasa migratoria entre la población de edad inferior al año, sería imprescindible –también por razones obvias- encontrar simultáneamente una movilidad también destacada entre las cohortes a las que

---

<sup>16</sup> Al margen de conflictos bélicos, epidemias o similares que, afortunadamente, no se han producido en el caso que nos ocupa.

pertenecerían sus padres. Pues bien, los gráficos 4, 5 y 6 muestran evidencias de que ha *sucedido algo entre los menores de un año* que ha incrementado de forma espectacular su movilidad total (interior y exterior), respecto de la que se alcanza para otras edades.

(gráfico 4)

En el gráfico 4 se han representado las tasas migratorias del año 2001 por edades o años de nacimiento. Al consistir en las proporciones de inmigrantes respecto del total de la población en cada edad, se elimina la posible distorsión que podría derivarse de la estructura por edades de la población; sin embargo, se exhibe un anormal porcentaje de inmigrantes menores de un año sobre la población de la misma edad.

Este curioso patrón de movilidad por edades en el que las migraciones en el propio año de nacimiento son muy elevadas se repite también cuando se trabaja por cohortes. Esto es lo que muestra el gráfico 5. En él, se recogen las cohortes de inmigrantes según año de nacimiento –desde 1900 o antes, hasta el año 2001- según su distribución por año de llegada a la actual residencia. Así, por ejemplo, en la cohorte de inmigrantes nacidos en 1996, el 7.6% llegó en 2001, el 6.8% en 2000, el 7% en 1999, el 6.2% en 1998, el 5.3% en 1997 y el 67% restante en 1996. Nuevamente, la mayor proporción de inmigrantes de la cohorte nacida en 1996 se movió precisamente en el mismo año de su nacimiento. Y esta cohorte no es un caso aislado. Se observa lo mismo en cualquiera de las demás: una inusitada concentración de la movilidad en el año de nacimiento.

(gráfico 5)

En el gráfico 6 se ha analizado con más detalle la inmigración llegada año a año desde 1996 a 2001. En este caso, lo que se muestra es la distribución por edades –o año de nacimiento- de los inmigrantes llegados anualmente. Como era de esperar, los efectivos con edades entre 25 y 35 años, exhiben una mayor propensión a la movilidad, pero ésta no tiene comparación con la de los nacidos en el mismo año en que se mueven. Por ejemplo, del conjunto de los inmigrantes llegados 1996, la proporción de inmigrantes nacidos en el mismo año 1996 alcanza a más del 15% del total, mientras que el peso

medio los inmigrantes de 24 a 34 años de edad –con toda probabilidad muchos de ellos sus progenitores- no llega al 3%.

(gráfico 6)

Resultados prácticamente idénticos se obtienen trabajando con la muestra de microdatos censales. En el gráfico 7 se exhibe similar información pero, esta vez, de 1991 a 2001 y a partir de la muestra de microdatos censales para ocho provincias. Éstas son Alicante, Baleares, Barcelona, Madrid, Málaga, Las Palmas, Sevilla y Valencia, que juntas suman más de la mitad de los movimientos migratorios del período.

(gráfico 7)

La estructura de edades para los inmigrantes mostrada por el conjunto de los datos censales se repite para los microdatos de las provincias más importantes, y se presenta también para los años 1991 a 1995. Si pudiéramos haber pensado que en los microdatos no aparecería el *efecto imputaciones*, ésta es una señal de que no estaríamos en lo cierto.

Tal suposición es, además, reforzada por el contenido de los gráficos 8 y 9. En el primero de ellos se muestra evidencia de las diferencias entre la estructura por edades censal y la registrada a partir de los microdatos de las variaciones residenciales para las mismas provincias e idéntico período. Puede apreciarse en él que mientras que los porcentajes de inmigrantes de cada edad –en cualquiera de los años entre 1991 y 2001- no difieren esencialmente entre los microdatos del Censo y de la EVR, cuando se trata de los de un año o menos, el resultado es completamente diferente: un inopinado crecimiento en el Censo que rompe bruscamente la tendencia frente a un esperado y lógico descenso en la EVR. Tanto es así, que de la estructura de los inmigrantes por edades del Censo se desprende que por cada adulto entre 25 y 35 años de edad se mueven entre dos y seis menores de un año, mientras que en la EVR por cada ocho adultos entre 25 y 35 años de edad sólo se mueve un menor de un año. Evidentemente, las bajas tasas de natalidad de nuestro país no nos permiten aceptar los resultados censales.

(gráfico 8)

La estructura por edades de los inmigrantes del Censo 2001, tampoco se parece a la de los de una década atrás. En el gráfico 9 se exhiben los porcentajes de inmigrantes por año de nacimiento (edad) calculados a partir de los microdatos del Censo 1991. Puede apreciarse que, de hecho, esta distribución se parece más a la de los inmigrantes EVR de la década de los noventa.

(gráfico 9)

Así pues y para el Censo 2001, tanto por tasas migratorias por edades, como por cohortes y año de llegada, o por año de llegada y distribución por edades de los inmigrantes, éstos han mostrado una altísima (e inverosímil) probabilidad de emprender sus movimientos en su más *tierna* infancia. A la vista de esto, es difícil dejar de sospechar que el INE se ha valido de un procedimiento de imputación como el que se ha descrito y que, además, tendría como consecuencia *asignar la movilidad actual a años atrás*, al imputar el año del desplazamiento al año de nacimiento de los inmigrantes, con lo que se explicaría así que la EVR sitúe la movilidad entre 1991 y 2001 por encima de la del Censo.

## 5.- CONCLUSIONES

---

El objetivo de este trabajo es explicar las diferencias mostradas por la *Estadística de Variaciones Residenciales* y el Censo de Población 2001 en la medición de las migraciones en España en el período 1991-2001. El motivo de esta comparación surge por el interés de confirmar, a partir de la reciente publicación del Censo, que la EVR es una alternativa fiable para apoyar las estimaciones migratorias de la EPA, como se ha indicado en trabajos anteriores.

La investigación se inicia comparando ambas fuentes estadísticas revelándose un inesperado descenso de la movilidad interior en la década de los noventa respecto al decenio anterior; al mismo tiempo que las cifras censales se alejan sensiblemente de los

niveles en los que se estaría moviendo la EVR. Este resultado se repite tanto para las migraciones intraprovinciales como para las interprovinciales, mientras que la movilidad exterior, que registra el mismo cambio brusco de nivel, sólo se distancia de la EVR a partir de 1999.

Al objeto de explicar estas diferencias, en la segunda sección se han repasado todos los aspectos concernientes a cómo se miden las migraciones en la EVR y cómo pueden haberle afectado algunos cambios metodológicos. Tras revisar las sucesivas mejoras, se concluye que esta estadística está inmersa en un proceso de mejora continua que la está conduciendo a ajustar cada vez más sus cifras de variaciones residenciales a la realidad.

El estudio del Censo 2001 se ha centrado en sus novedades metodológicas y la influencia de la falta de respuesta total y parcial. De todos los cambios, sin duda, la nueva formulación de las preguntas migratorias debe haber tenido un efecto sustancial. El anterior Censo permitía que la población se autoclasificase como migrante o no, evitándose el problema de falta de respuesta parcial o la aparición de inconsistencias. Sin embargo, en el Censo de 2001, no es la propia persona sino que es el INE quien clasifica a toda la población a resultas de sus respuestas. Y esto puede acarrear algunos problemas. Si alguien con movilidad *no quiere* declarar en qué fecha llegó al municipio por desinterés o recelo: se verá obligado a mentir e indicar otra fecha distinta a lo largo de su vida (cuyo efecto en el Censo es el mismo que aquel que no se autoclasifica, pues su movimiento no será capturado en el período 1991-01) o a dejar en blanco las casillas correspondientes. Si opta por no contestar, plantea al INE un problema de datos incompletos. La forma en que se ha resuelto esta falta de respuesta, evidentemente, repercutirá en las estimaciones de la movilidad.

Para comprobar en qué grado el Censo 2001 se ha visto afectado por la falta de respuesta se ha evaluado su coherencia interna, con ayuda de otras fuentes estadísticas, teniendo en cuenta que tanto el fenómeno migratorio como la natalidad deben cumplir

determinadas igualdades contables demográficas. Pues bien, la desigualdad migratoria tanto a nivel nacional como provincial presenta una clara inconsistencia que sólo puede ser explicada por la falta de respuesta parcial, pues si se tratase de un problema de falta de respuesta total la desigualdad contable relativa a los nacidos sería también inconsistente y esto no sucede. La variable movilidad probablemente se encuentra afectada por la falta de respuesta y el método de imputación aplicado para corregirla.

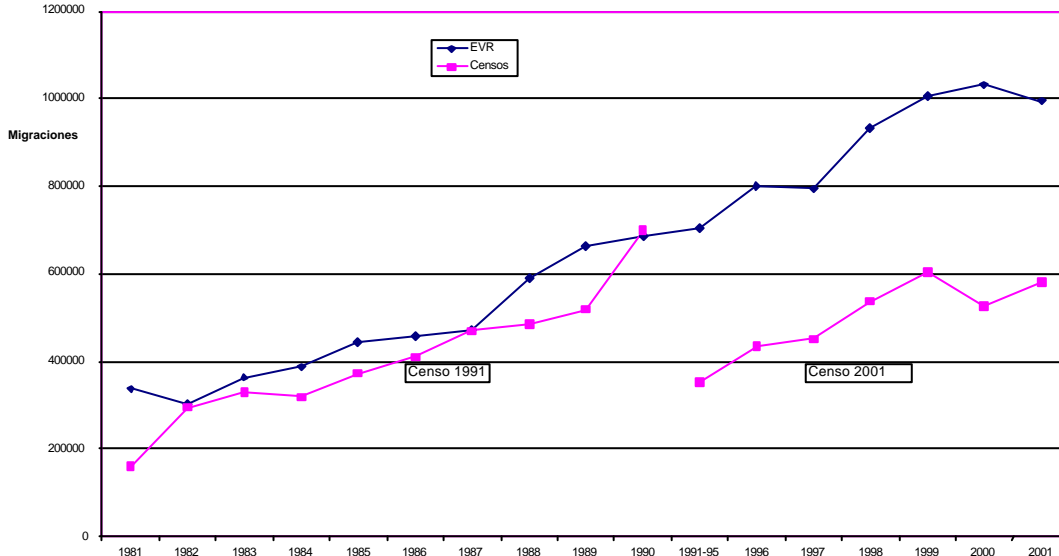
El INE no ha hecho explícito el criterio de imputación utilizado, pero se han encontrado claros indicios de que la regla ha consistido en imputar, como año de llegada al municipio, el año de nacimiento. En efecto, la anormalmente elevada movilidad de los menores de un año no puede explicarse de otra manera. Este criterio de imputación tiene como consecuencia que se asigna la movilidad actual a años atrás, al atribuir como año del desplazamiento el año de nacimiento de los inmigrantes. De este modo, por tanto, se explicaría fácilmente que la EVR sitúe la movilidad entre 1991 y 2001 por encima de la del Censo.

En conclusión, aunque no se ha podido confirmar la fiabilidad de la EVR a partir del Censo, tampoco se han encontrado motivos para rechazarla. Por eso, cabe continuar considerándola como la única alternativa para apoyar las estimaciones de la EPA.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

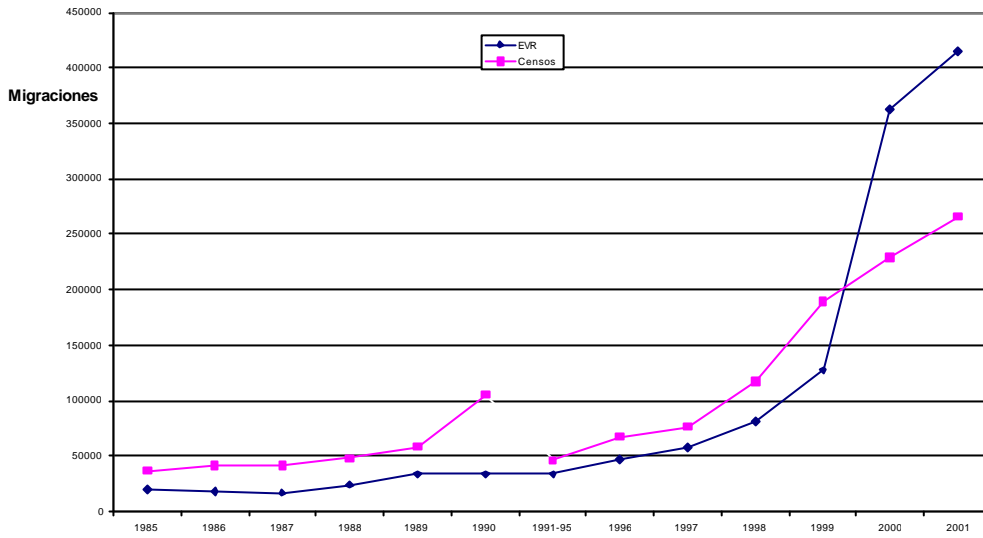
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1960): "Los movimientos migratorios en España", *Revista de Estudios Agrosociales*, octubre–noviembre.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1963): "Los movimientos migratorios en España II", *Revista de Estudios Agrosociales*, 43, Madrid.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): "Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900", *Estudios de Desarrollo Económico*.
- INE (*on-line<sub>a</sub>*): *Estadística de Variaciones Residenciales. Metodología*, INEBASE, Web INE. Consultado en noviembre 2004. (<http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/notaevr.htm>)
- INE (*on-line<sub>b</sub>*): *Los extranjeros residentes en España. 198-2002*, Publicaciones en la Web INE. Consultado en noviembre 2004 ([http://www.ine.es/prodyser/pubweb/ext\\_espa/ext\\_espa.htm](http://www.ine.es/prodyser/pubweb/ext_espa/ext_espa.htm))
- INE (*on-line<sub>c</sub>*): *Censo 2001*, Web INE. Consultado en noviembre 2004 (<http://www.ine.es/censo2001/1.pdf>)
- INE (*on-line*): *Microdatos Censo 2001 y Microdatos EVR*. Web INE. Consultado en junio 2005 (<http://www.ine.es/prodyser/microdatos.htm>)
- Martí Sempere, Mónica y Carmen Ródenas Calatayud (2004), "Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas", *Estadística Española*, nº156, segundo semestre, pp.293-321.
- Ródenas Calatayud, Carmen (1997), "Una propuesta para el análisis económico de la inmigración o cualificada: mercado de trabajo sementado y búsqueda de empleo", *Revista Asturiana de Economía*, nº8, pp. 125-145.
- Ródenas Calatayud, Carmen y Mónica Martí Sempere (1997), "¿Son bajos los flujos migratorios en España?", *Revista de Economía Aplicada*, nº15 vol.V, pp.155-171.

**Gráfico 1: Migraciones interiores (todas las edades) 1981-2001**



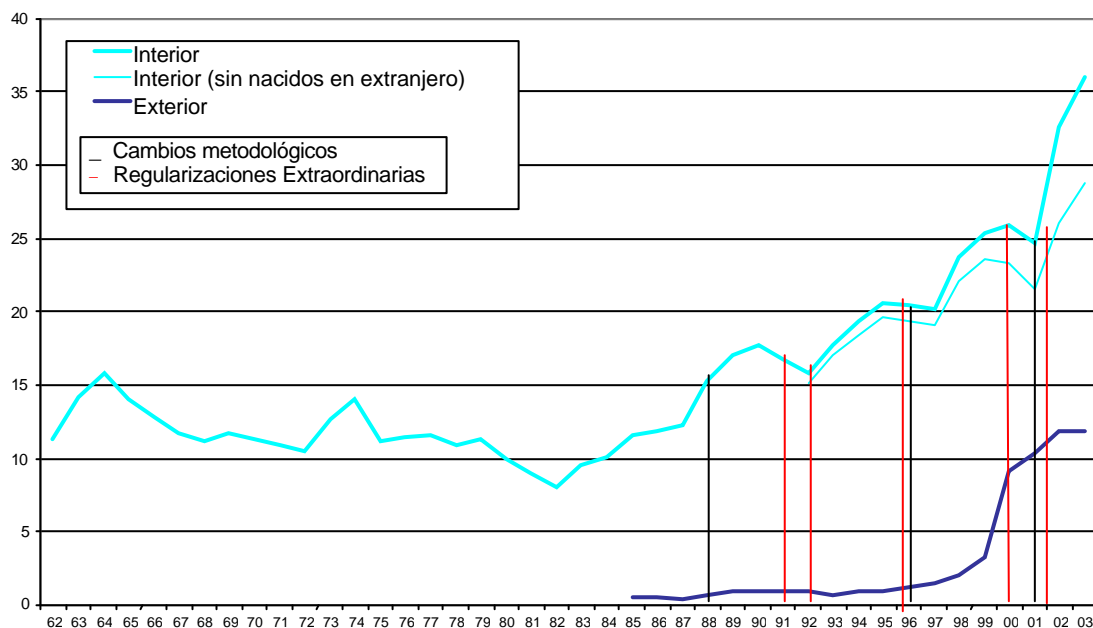
Fuente: INE ([Censo 1991](#), [Censo 2001](#), [Migraciones](#)) y elaboración propia.

**Gráfico 2: Migraciones procedentes del exterior (todas las edades), 1985-2001**



Fuente: INE ([Censo 1991](#), [Censo 2001](#), [Migraciones](#)) y elaboración propia.

**Gráfico 3: Tasas migratorias anuales EVR (por mil habitantes)**

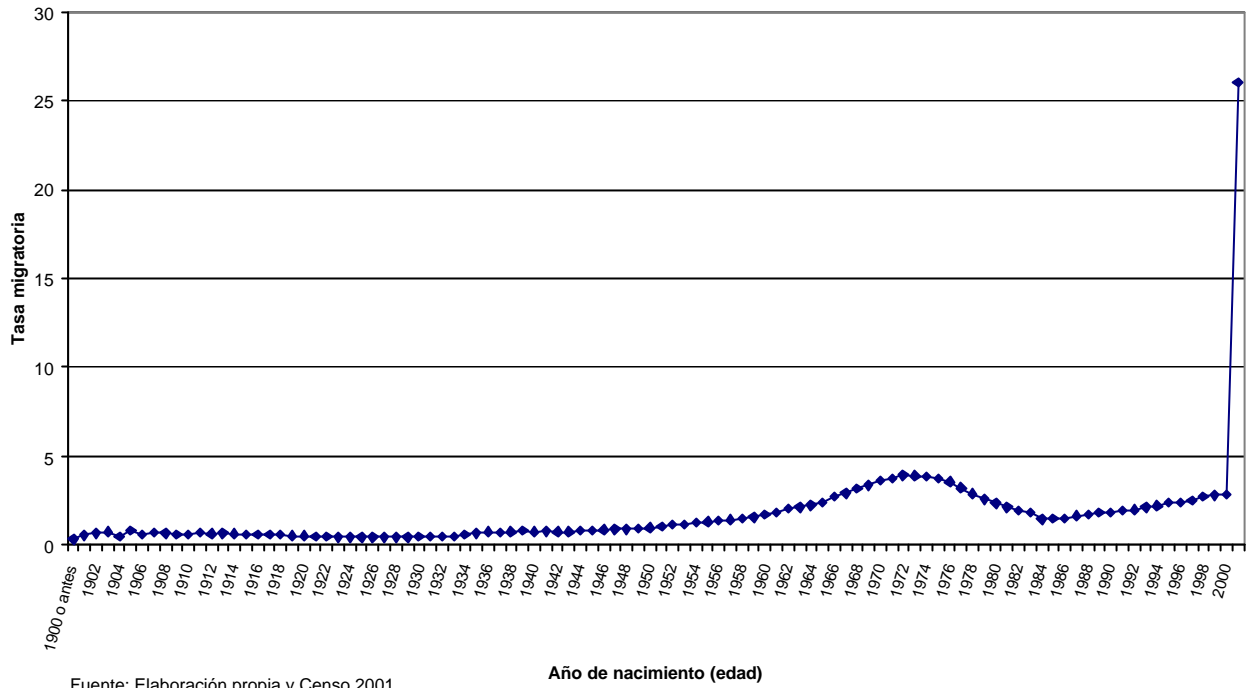


Fuente: Elaboración propia a partir de INE ([Migraciones](#) y estimaciones de población a 1 de julio de cada año).

**Cuadro 1: Comparando censos y preguntas migratorias**

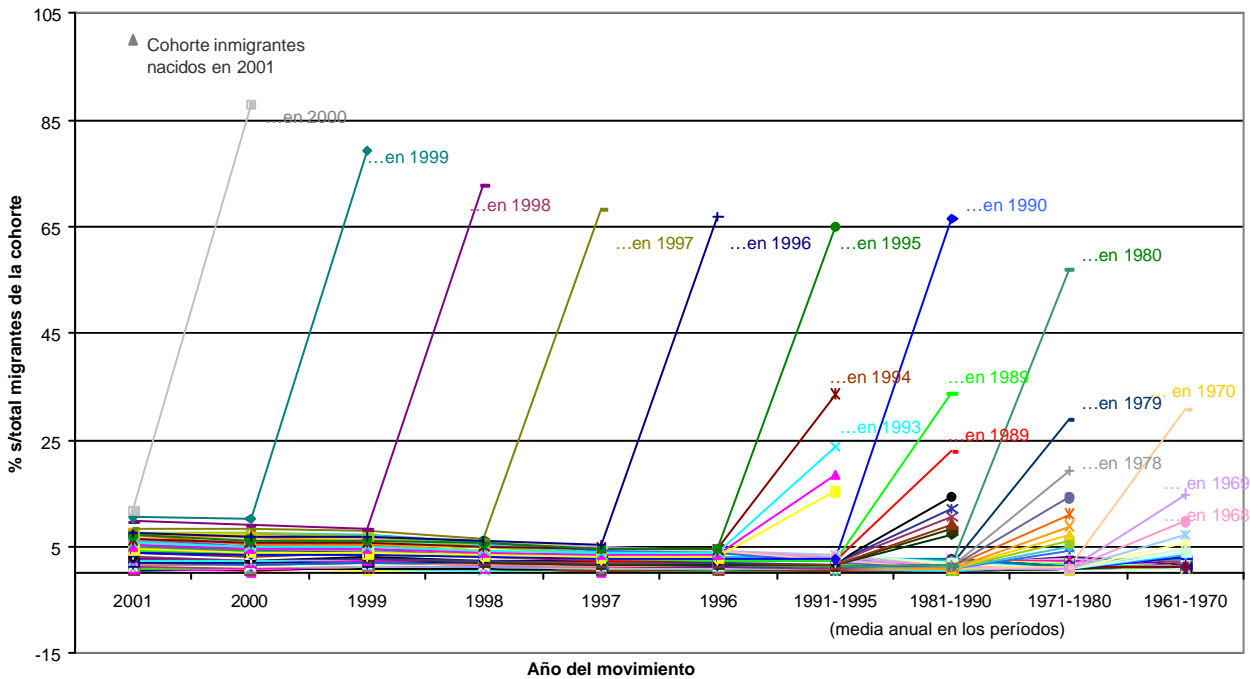
Censo 1991 (marzo)	Censo 2001 (noviembre)												
<p><b>Pregunta 1: lugar de residencia previo hace...</b> 1.1 Lugar de residencia habitual marzo 81(10 años)</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; background-color: #e0ffe0;"> <p><b>Estimación a partir de la pregunta 1.1:</b></p> <p>Personas residentes en viviendas familiares 10 y más años</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Total</td> <td style="text-align: right;"><b>4.017.599</b></td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del interior</td> <td style="text-align: right;">3.614.209</td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del exterior</td> <td style="text-align: right;">403.390</td> </tr> </table> </div> <p>1.2 Lugar de residencia habitual abril 86 (5 años) 1.3 Lugar de residencia habitual marzo 90 (1 año)</p>	Total	<b>4.017.599</b>	Procedentes del interior	3.614.209	Procedentes del exterior	403.390	<p><b>Pregunta 1: lugar de residencia previo hace...</b> 1.1 Lugar de residencia habitual marzo 91 (10 años y 8 meses)</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; background-color: #e0ffe0;"> <p><b>Estimación a partir de la pregunta 1.1:</b></p> <p>Personas residentes en viviendas familiares 10 y más años</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Total</td> <td style="text-align: right;"><b>4.778.821</b></td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del interior</td> <td style="text-align: right;">4.056.460</td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del exterior</td> <td style="text-align: right;">435.526</td> </tr> </table> </div> <p>- (no se realiza) - (no se realiza)</p>	Total	<b>4.778.821</b>	Procedentes del interior	4.056.460	Procedentes del exterior	435.526
Total	<b>4.017.599</b>												
Procedentes del interior	3.614.209												
Procedentes del exterior	403.390												
Total	<b>4.778.821</b>												
Procedentes del interior	4.056.460												
Procedentes del exterior	435.526												
<p><b>Pregunta 2: año de llegada a la actual residencia</b> Sólo para las personas que en los últimos 10 años han residido en otro municipio: año en que fijó por última vez su residencia en este municipio y lugar de procedencia</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; background-color: #e0ffe0;"> <p><b>Estimación a partir de la pregunta 2</b> (suma dato año a año de 1981-90):</p> <p>Personas residentes en viviendas familiares y colectivas Todas las edades</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Total</td> <td style="text-align: right;"><b>4.491.986</b></td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del interior</td> <td style="text-align: right;">4.056.460</td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del exterior</td> <td style="text-align: right;">435.526</td> </tr> </table> </div> <div style="background-color: #90ee90; padding: 2px;"> <p>Diferencia Pr 2 – Pr 1.1: 474.387</p> </div>	Total	<b>4.491.986</b>	Procedentes del interior	4.056.460	Procedentes del exterior	435.526	<p><b>Pregunta 2: año de llegada a la actual residencia</b> Desde qué año reside (aunque sea desde que nació) en: España, esta CCAA, este municipio (si antes residía en otro, indíquelo)</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; background-color: #e0ffe0;"> <p><b>Estimación a partir de la pregunta 2</b> (suma dato año a año de 1991-01):</p> <p>Personas residentes en viviendas familiares Todas las edades</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 80%;">Total</td> <td style="text-align: right;"><b>6.063.872</b></td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del interior</td> <td style="text-align: right;">4.887.720</td> </tr> <tr> <td>  Procedentes del exterior</td> <td style="text-align: right;">1.176.152</td> </tr> </table> </div> <div style="background-color: #90ee90; padding: 2px;"> <p>Diferencia Pr 2 – Pr 1.1: 1.285.051</p> </div>	Total	<b>6.063.872</b>	Procedentes del interior	4.887.720	Procedentes del exterior	1.176.152
Total	<b>4.491.986</b>												
Procedentes del interior	4.056.460												
Procedentes del exterior	435.526												
Total	<b>6.063.872</b>												
Procedentes del interior	4.887.720												
Procedentes del exterior	1.176.152												

Gráfico 4: Tasa migratoria por edades. Año 2001



Fuente: Elaboración propia y Censo 2001

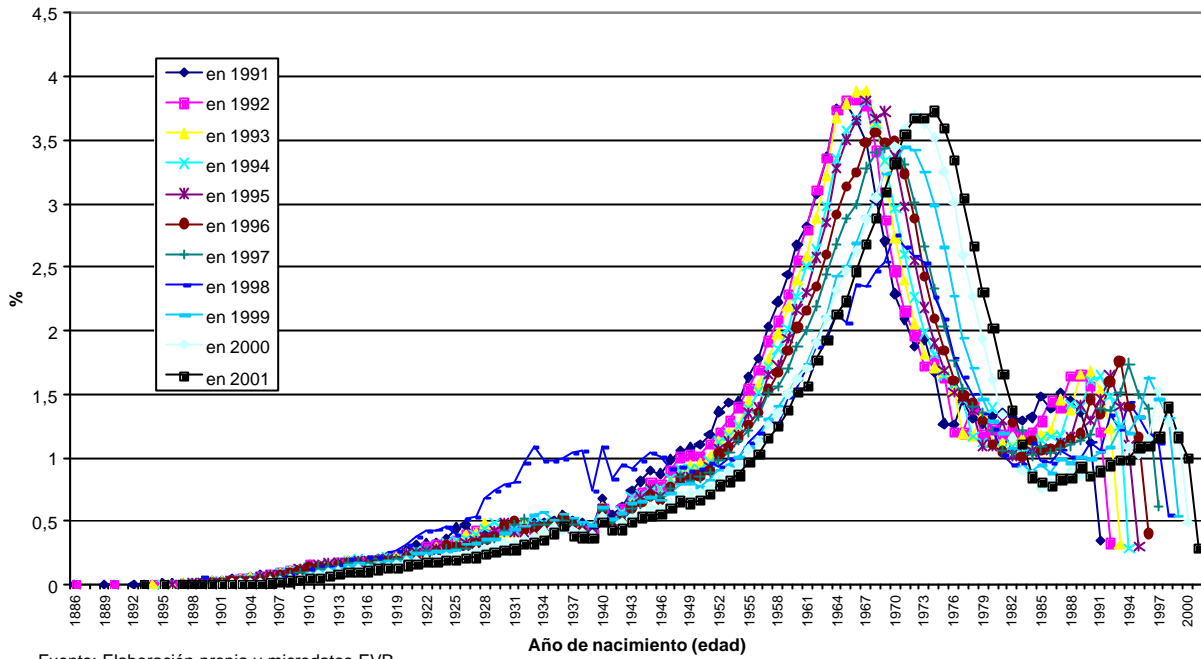
Gráfico 5: Movilidad anual dentro de la misma cohorte (movimientos interiores y exteriores)



Fuente: Elaboración propia y Censo 2001

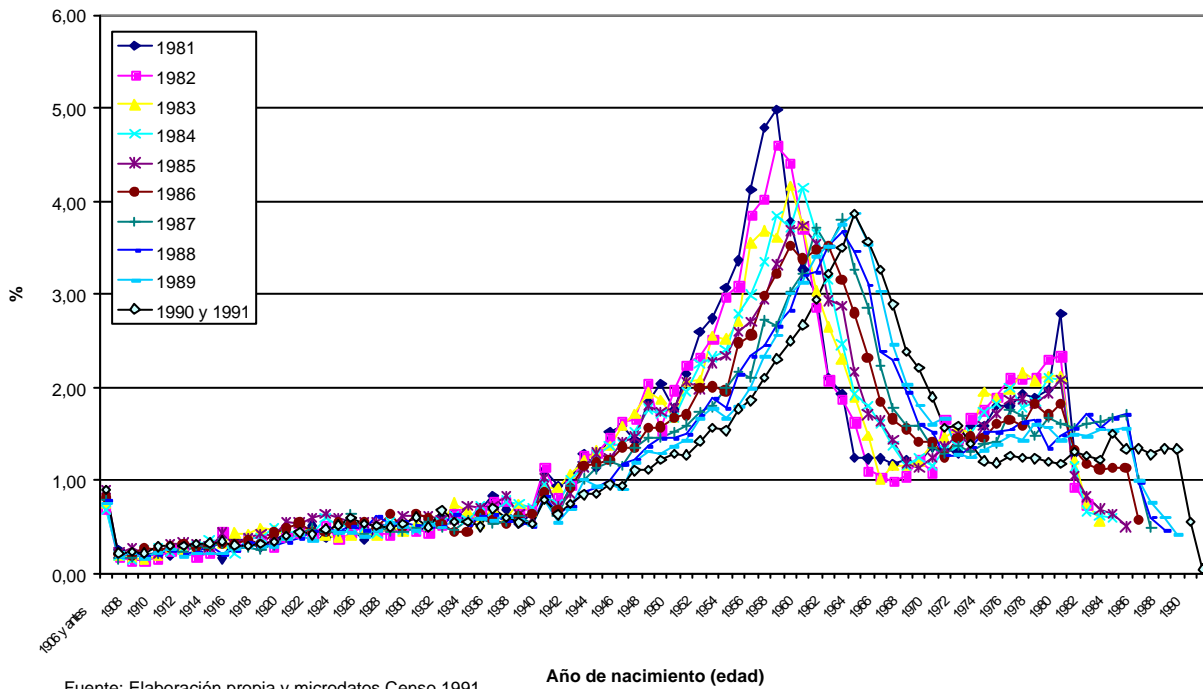


**Gráfico 8: Distribución por edades de todos los inmigrantes llegados en... (1991-2001. Provincias seleccionadas)**



Fuente: Elaboración propia y microdatos EVR

**Gráfico 9: Distribución por edades de todos los inmigrantes llegados en ... (1989-1991. Provincias seleccionadas)**



Fuente: Elaboración propia y microdatos Censo 1991

Apéndice: Aplicación del método de los componentes y verificación de H <sub>2</sub>							
	Población total		Nacim. (C)	Defunc. (D)	SM <sup>DM</sup> (E) B-A-C+D	Censo: (Inmi.interpr- emigr.interpr)+ inmi.ext. (F)	H <sub>2</sub> F-E
	Censo 1991 (A)	Censo 2001 (B)					
<b>Suma</b>	<b>38872268</b>	<b>40847371</b>	<b>4060800</b>	<b>3694201</b>	<b>1608504</b>	<b>1176151</b>	<b>-432353</b>
Alava	272447	286387	24167	21840	11613	5321	-6292
Albacete	342677	364835	40971	32720	13907	2591	-11316
Alicante	1292563	1461925	145890	120021	143493	129881	-13612
Almería	455496	536731	62973	40418	58680	37517	-21163
Asturias	1093937	1062998	72964	126433	22530	3480	-19050
Ávila	174378	163442	13079	20388	-3627	-2768	859
Badajoz	650388	654882	75284	67508	-3282	-122	3160
Baleares	709138	841669	89548	73807	116790	78902	-37888
Barcelona	4654407	4805927	470630	431909	112799	78790	-34009
Burgos	352772	348934	28205	35477	3434	1534	-1900
Cáceres	411464	403621	40184	43203	-4824	1208	6032
Cádiz	1078404	1116491	137685	86240	-13358	-6560	6798
Cantabria	527326	535131	43218	53768	18355	14315	-4040
Castellón de la Plana	446744	484566	46222	49459	41059	31955	-9104
Ceuta	67615	71505	10733	5095	-1748	39	1787
Ciudad Real	475435	478957	53026	51496	1992	-3960	-5952
Córdoba	754452	761657	91366	71762	-12399	-6583	5816
Coruña (A)	1096966	1096027	84683	115100	29478	22632	-6846
Cuenca	205198	200346	18274	23587	461	-2983	-3444
Girona	509628	565304	56449	51588	50815	41514	-9301
Granada	790515	821660	98844	73361	5662	5428	-234
Guadalajara	145593	174999	14863	16372	30915	21420	-9495
Guipúzcoa	676488	673563	60480	60923	-2482	-9760	-7278
Huelva	443476	462579	51337	43447	11213	3522	-7691
Huesca	207810	206502	16558	24777	6911	4036	-2875
Jaén	637633	643820	78826	60346	-12293	-12342	-49
La Rioja	263434	276702	23118	26996	17146	13969	-3177
León	525896	488751	36462	54339	-19268	-3702	15566
Lleida	353455	362206	33169	40969	16551	10519	-6032
Lugo	384365	357648	23476	52322	2129	3627	1498
Madrid	4947555	5423384	545242	389363	319950	256896	-63054
Málaga	1160843	1287017	142244	103063	86993	81550	-5443
Melilla	56600	66411	11648	4240	2403	201	-2202
Murcia	1045601	1197646	142373	93478	103150	63244	-39906
Navarra	519277	555829	52852	49588	33288	23021	-10267
Ourense	353491	338446	21621	47007	10341	9661	-680
Palencia	185479	174143	13448	20410	-4374	-2646	1728
Palmas (Las)	767969	887676	103731	58536	74512	46668	-27844
Pontevedra	896847	903759	80373	83932	10471	18355	7884
S.C. Tenerife	725815	806801	86119	59302	54169	-1901	-56070
Salamanca	357801	345609	29005	38990	-2207	45847	48054
Segovia	147188	147694	13056	15935	3385	1540	-1845
Sevilla	1619703	1727603	206946	141774	42728	19652	-23076
Soria	94537	90717	7162	11324	342	231	-111
Tarragona	542004	609673	57648	56724	66745	53095	-13650
Teruel	143680	135858	11066	18235	-653	-2891	-2238
Toledo	489543	541379	53716	52903	51023	31756	-19267
Valencia	2117927	2216285	218409	210828	90777	65116	-25661
Valladolid	494207	498094	41370	43134	5651	4142	-1509
Vizcaya	1155106	1122637	90553	103675	-19347	-25481	-6134
Zamora	213668	199090	14145	26473	-2250	-2253	-3
Zaragoza	837327	861855	75389	89616	38755	26928	-11827

## **Migration: What describes the Population Census 2001 and the Residential Variation Statistics (EVR) ?**

### **Abstract:**

In this paper, we try to explain the differences between the *Residential Variation Statistics (Estadística de Variaciones Residenciales, EVR)* and the Population Census 2001 on the measurement of Spanish population mobility from 1991 to 2001. We found that the migrations captured through the Census have distanced themselves widely from the data of the residential variations. After analysing both statistical sources in detail, we think that the Census 2001 presents important coherence problems and non-response in this variable, so that it is not a reliable statistic source to evaluate the current level of population mobility.

**Key words:** Migrations, Census, Residential Variation Statistics, Non-response.

**AMS classification:** 62-07, 62P20, 91B82, 91D20